

## BATALLA DE SAN MARCIAL

El 31 de agosto de 1813 las tropas del Ejército de Galicia, del general Freire, infligen a Francia una derrota sin paliativos cerca de San Sebastián. La batalla de San Marcial fue especialmente cruenta, lo que no ha impedido que inspire una de las marchas militares españolas más representativas.

Al amanecer, entre la niebla, siete divisiones francesas al mando del mariscal Sout atraviesan el Bidasoa para socorrer a su guarnición de San Sebastián, ocupando los altos arbolados de Irachával, con la intención de tomar San Marcial, que domina el paso del río. Cuando tratan de ocupar la relevante posición de Soroya, penetrando por la cañada de Ercuti, se encuentran con la decidida defensa de los soldados españoles de la 3ª división, que los rechazan con eficaz fuego de fusilería, e incluso a la bayoneta, una y otra vez. Entre los regimientos españoles estaba el de voluntarios de Asturias, cuyo joven coronel, Fernando Miranda, perdió la vida gloriosamente.



Cuadro de la Batalla de San Marcial, obra de Augusto Ferrer Dalmau

En su ataque por San Marcial los franceses también fueron rechazados por el regimiento de Laredo. Tras intentar un ataque desesperado, con el apoyo de su artillería, por el centro y la derecha

de la línea de despliegue español, los franceses de nuevo se ven obligados a retirarse, pero enseguida pasan el Bidasoa e intentan atacar, una vez más, el centro del despliegue. Ahora se encuentran con la 1ª brigada de la 5ª división al mando del intrépido general Juan Díaz Porlier, acompañado del segundo batallón de Marina, que les combatieron hasta obligarles a retroceder hasta la falda del monte. Otro intento de ocupar las alturas de Portó, a la izquierda del dispositivo de defensa español al mando del general José María de Ezpeleta, acabó con la toma de los franceses de las barracas de un campamento español. En su auxilio acude el general Gabriel de Mendizábal, que arroja a los ocupantes. Los franceses abandonan sus posiciones y tienen que atravesar en retirada definitiva el Bidasoa por el puente de las Nasas al anochecer del día 31, en medio de una lluvia torrencial.

Un último intento francés de incursión en el despliegue de la 9ª brigada portuguesa fue frenado inmediatamente por Wellington enviando allí al general Inglis. El Duque de Wellington contempló la batalla desde su atalaya para luego referirse en estos términos al Ejército español y sus huestes gallegas en una arenga en el Cuartel de Lesaca, un 4 de septiembre de 1813: «Guerreros del mundo civilizado: Aprended a serlo de los individuos del Cuarto Ejército que tengo la dicha de mandar. Cada soldado de él merece con más justo motivo el bastón que empuño. Todos somos testigos de un valor desconocido hasta ahora; del terror, la muerte. La arrogancia y serenidad, de todo disponen a su antojo. Dos divisiones fueron testigos de este combate original sin ayudarles en cosa alguna y esto por disposición mía para que se llevaran una gloria que no tiene compañera. Españoles: Dedicados a imitar a los inimitables gallegos, distinguidos sean hasta el fin de los siglos por haber llegado en su denuedo hasta donde nunca nadie llegó. Nación española premia la sangre vertida por tantos cides. Diez y ocho mil enemigos con una numerosa artillería desaparecieron como el humo para que no os ofendieran jamás».